

Una retrospectiva sobre el año de la colaboración Vicentina

Joseph V. Agostino, C.M.

A. Introducción

En diciembre del 2013, la Comisión de colaboración de la Familia Vicentina (VFCC) comenzó a solicitar que el 2015 fuera designado como el año internacional de la colaboración Vicentina. Dos razones motivaban esta esta propuesta:

1 - Para comunicar a la Familia Vicentina, en sus diversas ramas, los efectos de la buena colaboración en el servicio de las personas que viven en la pobreza; y

2 - Para comenzar la preparación inmediata al 2017 año marcado por la conmemoración del 400 aniversario del carisma vicentino.

El Comité Ejecutivo de la familia vicentina (VFEC), durante su reunión de enero del 2014, invitó a la VFCC a redactar una propuesta detallada para ese año especial. Esa propuesta fue aceptada por el VFEC en enero de 2015 y allanó el camino para la celebración que hemos terminado.

B. Principales componentes del año

El 15 de marzo del 2015, el P. Gregory Gay, C.M. anunció a la Familia Vicentina los detalles para el año de la colaboración Vicentina, así como el tema que serviría de guía: Unidos en Cristo como Vicentinos hacemos la diferencia. El día de Pentecostés, domingo 24 de mayo de 2015, en un video filmado en la Plaza de San Pedro en Roma, el P. Gregory inauguró oficialmente el año de la colaboración vicentina.

El año de la colaboración vicentina fue planeado alrededor de tres presupuestos.

I. Celebrar

La Familia Vicentina (FV), tanto a nivel local, regional y nacional, fue invitada a unirse en celebración espiritual tres veces al año:

- En Pentecostés 2015 para empezar juntos el año agradeciendo a Dios por los dones recibidos para el servicio a los más necesitados;

- El 27 de septiembre de 2015, para celebrar una jornada mundial de oración y reflexionar sobre la realidad actual de la FV, siendo conscientes de las necesidades emergentes de los que viven en la pobreza en una región en particular; y
- En Pentecostés 2016 para clausurar el año pidiendo al Espíritu Santo que la FV local se vuelque hacia una respuesta concreta hacia las más apremiantes necesidades de los demás.

II. Conectarse y aprender

Hay aproximadamente 225 ramas que componen la FV Internacional. Desafortunadamente, muchos de nosotros nos tratamos como extraños entre sí. Basado en la convicción de que no se puede colaborar con quien no se conoce, el VFCC decidió resaltar una de las ramas de la FV cada semana durante el año.

También buscamos modelos internacionales de colaboración que podrían ser replicados en otros lugares por la FV. Una vez al mes destacamos obras con la esperanza de estimular más los proyectos comunes en favor de las personas que viven en la pobreza.

III. Servir

Los miembros VFCC también han invitado a la FV a compartir con otros las experiencias de su servicio. Fueron invitados a hacerlo por video o por escrito.

El año de la colaboración vicentina se celebró entre Pentecostés 2015 y Pentecostés 2016. Pero ¿cuál fue su impacto para la FV y, más importante aún, quien de todos ha sentido el llamado a servir?

C. Momentos significativos

Me gustaría comenzar ofreciendo una impresión inicial de cómo los tres componentes del año parecieron funcionar. Ahora estamos pidiendo a los consejeros nacionales y a los líderes internacionales para que hagan evaluaciones más formales. Una vez que se hayan recibido, estaremos en una mejor posición para mostrar el impacto. A continuación propongo mis primeras impresiones.

I. Celebrar

Durante el transcurso del año, pedimos a los grupos de la FV que nos enviaran fotos y que hicieran un reporte de sus tres celebraciones. Recibimos algunos ecos de la primera, no tanto de la segunda y nada de la tercera. Sin embargo, al hablar con los misioneros vicentinos de

todo el mundo, han manifestado que se habían reunido para celebrar y reflexionar. Por desgracia, se ha constatado que la fiel dinámica de nuestro carisma vicentino, ¡es el silencio!

Sobre este punto volveremos más adelante.

II. Conectarse y aprender

En el transcurso del año, a través del sitio web de las HHCC, destacamos aproximadamente 50 ramas de la FV. Además, hemos recibido testimonios del consejo nacional de la FV de Ecuador, India y Venezuela. Completan este rubro, algunos líderes de la FV que ofrecieron sus reflexiones sobre la importancia de la colaboración dentro de la familia.

Además, se destacan los esfuerzos conjuntos de la FV a través de proyectos especiales que están actualmente en marcha en el Líbano, Brasil, Paraguay, Madagascar, Estados Unidos, Sudán del sur, Croacia, Filipinas, Eslovaquia y Gran Bretaña. Cada uno de ellos refleja enfoques creativos para los desafíos de la pobreza que sólo puede satisfacerse con eficacia cuando trabajamos juntos como una familia.

Hasta que no recibamos respuesta de toda la FV no conoceremos su verdadero impacto. ¿Cuántas personas realmente leen lo que se publica? ¿Esas lecturas les han inspirado alguna acción? ¿Alguno de los artículos sobre las ramas de la FV dieron origen a la creación de nuevas relaciones a nivel local o nacional? Todas estas preguntas quedan por responder.

III. Servir

Algunos testimonios particulares fueron ofrecidos al comienzo del año. Actualmente, los Vicentinos estamos “desafiados” para ofrecer en Facebook sus reflexiones explicando lo que ha significado el año para cada uno.

Con todo, el VFCC logra lo que se propone. Fue un programa agresivo que exigió gran sacrificio de muchos miembros de la Comisión. Pero fue emprendido con celo y fervor por el bien de la familia y de aquellos que servimos, a quienes amamos.

En retrospectiva, hay una serie de consideraciones que creemos, podríamos tener en cuenta para futuros esfuerzos de este tipo:

a) Durante el recorrido del año de la colaboración vicentina, a través del contacto con las diferentes ramas de la familia o de los líderes de los consejos nacionales de la FV, pudimos constatar que:

- La base de datos con la que contábamos estaba incompleta y desactualizada;
- Muchas ramas de la FV no tienen ninguna o muy poca “presencia” en la web; y
- La información sobre grupos nacionales es casi nulo o inexistente.

La Oficina recién creada de Familia Vicentina (VFO) será de gran ayuda para la superación de estas dificultades. Desde que comenzó su operación en Filadelfia en el año 2015, ya se ha actualizado la base de datos y ha comenzado a establecer contacto con cada uno de los consejos nacionales de la FV. Además, con la ayuda de la recién creada Oficina de la FV (VFO), conformada por los presidentes de los Consejos nacionales, podremos mejorar para mantenernos al tanto de los éxitos y retos de la Familia Vicentina a nivel local y regional.

b) Como hemos recibido información durante el año, personalmente me sentí conmovido por la energía y el celo de la Familia Vicentina, así como con la colaboración en muchos lugares del mundo. Nuestros laicos vicentinos parecen que instintivamente han comprendido la importancia de este año. Por el contrario, muchos misioneros vicentinos parecían estar hartos del año (o desinteresados) y no fueron muy entusiastas. Sin embargo, es evidente que en muchos lugares estamos viviendo el carisma exactamente donde Vicente quería que estuviéramos, en las periferias de la sociedad donde residen los que luchan contra la pobreza.

c) La comunicación sigue siendo la mayor preocupación. Con toda la publicidad en la web, en medios de comunicación social y a través de correo electrónico, contactos personales, aún siguen habiendo personas que parece que no hayan oído nada sobre el año pasado. Esto se constató sobre todo a nivel local. Y lamentablemente también es válido para algunos países, donde había apenas alguna referencia al año que estábamos celebrando como FV.

Cuando miro con retrospectiva estas realidades, sólo espero que podamos seguir construyendo sobre lo que ya se ha hecho y no permitamos que los desánimos nos impidan encontrar medios creativos para continuar trabajando juntos con y para nuestros hermanos y hermanas que viven en la pobreza.

D. Lecciones para la Familia Vicentina

Este año de la colaboración vicentina ha profundizado en mí la convicción de que SÓLO juntos en Cristo como Vicentinos podemos hacer la diferencia. Las jornadas de trabajo aislados, o desconectados de los demás – y especialmente las otras ramas de la Familia Vicentina – no son las mejores. Los desafíos de la pobreza, la complejidad de los sistemas que perpetúan la pobreza, las necesidades de financiación y la utilización de otros recursos disponibles para luchar contra la pobreza, así como nuestra realidad como vicentinos, requieren una nueva forma de acercarse a nuestros ministerios desde su concepción.

Estos nuevos medios deben ser tanto individuales y como conjuntos. Personalmente tengo que decidirme a trabajar con los demás. Tenemos que decidirnos a trabajar juntos y comunitariamente. Ambos aspectos van de la mano.

Al mismo tiempo, como Familia Vicentina también necesitamos poner las estructuras de base que hagan que las acciones conjuntas sean cada día más la regla que la excepción. Basado en la experiencia del año pasado, así como lo que hemos encontrado durante el primer año que la oficina ha estado en funcionamiento, me gustaría proponer los siguientes elementos que me parecen esenciales para el crecimiento del carisma vicentino en el mundo de hoy.

a) La ayuda de una buena formación

Nuestra misión es proclamar a Jesús, el evangelizador y servidor de los pobres. Como seres humanos, los misioneros vicentinos necesitamos nutrirnos y apoyarnos para poder permanecer fieles a lo que el Señor quiere de nosotros. La formación permanente para la misión es fundamental, no sólo para nuestro crecimiento espiritual y personal, sino también a la eficacia de la lucha contra la pobreza.

Diversos grupos de la FV han desarrollado herramientas para esto – el Programa de la FV para la acción y la colaboración (VFCAP), el método de cambio sistémico, y la Familia Misionera del Cenáculo para los Ejercicios Espirituales son sólo algunos ejemplos. Esperemos que más y más misioneros vicentinos, así como entidades nacionales, hagan uso de estos recursos que están disponibles para ellos.

b) El apoyo y desarrollo de los consejos nacionales de Familia Vicentina

La Familia Vicentina se inscribe en las regiones donde existen los consejos nacionales. La fuerza de los consejos nacionales determina

enormemente la vitalidad de la extensión de la FV a aquellos en situación de pobreza. Ellos deben hacer todo lo posible para apoyar los esfuerzos y fomentar su crecimiento.

Muchos consejos nacionales luchan por crear un proyecto común o compartido para aliviar la pobreza. Para seguir siendo creíbles y viables, sienten la necesidad de ir más allá de la simple celebración de las festividades y las experiencias de formación juntos. Los Consejos nacionales también se sienten desafiados en su estabilidad. Muy a menudo la efectividad de un Consejo o en algunos casos incluso la existencia de un Consejo, depende de los miembros activos (la mayoría a menudo C.M.s o DCs) que son asignados a una región en particular. La FV como un todo necesita liberarse de este ciclo de dependencia si alguna vez quiere abrazar la plenitud de su llamado a la evangelización y el servicio de las personas en situación de pobreza.

c) Disposición para arriesgar en creatividad y perdón

Todos nuestros esfuerzos para trabajar juntos implican algún tipo de riesgo. Vicente y Luisa lo sabían muy bien incluso les ayudaba para escuchar la voz de la Divina Providencia y a actuar con valentía en nombre de sus amos y señores.

Ningún esfuerzo en la lucha contra la pobreza está exento de riesgos. Tampoco ninguna relación humana en cualquier sentido puede mantenerse sin la disposición al perdón. Se podría ahondar mucho más en este sentido, pero solo me permito mencionarlo.

E. Lecciones para la Congregación de la Misión

Reflexionando un momento sobre cómo el año de la colaboración vicentina pudo haber impactado en la Congregación, me gustaría hacer las siguientes observaciones.

- La Familia Vicentina es parte integral de lo que somos como hijos de San Vicente. Hemos sido bendecidos en estos últimos 12 años por el liderazgo y el ejemplo del P. Gregory Gay en este aspecto. Donde nuestros hermanos viven esta convicción, están ocurriendo muchas cosas maravillosas, y los que viven en la pobreza han sido mejor servidos gracias a esta convicción. Por desgracia, a veces podemos aún escuchar a algunos Cohermanos negar este aspecto de nuestra vocación Vicentina. Eso significa que todavía queda mucho trabajo por realizar en esta área de nuestra vida de comunidad.

- ¿Creemos realmente en el trabajo en común? ¡No vamos a adoptar a la FV si no nos abrazamos mutuamente! Mientras más hermanos afirmemos el principio de un enfoque común en el Ministerio, nuestra experiencia será mucho más rica y relevante. Esta observación no viene de mí, sino de los informes de las Asambleas Provinciales enviados a la Comisión Preparatoria para la GA2016. Hermanos nos están llamando a un cambio en nuestra situación y perspectiva con respecto a la manera en que trabajamos juntos. Tal cambio permitirá cosechar muchos frutos no sólo en la Congregación sino también en toda la FV.
- Hay necesidad de estimular no de controlar, de animar no de manipular. Los Vicentinos estamos en la Congregación para el liderazgo y para la formación. Las habilidades de liderazgo y formación son dones especiales que nos llevan a la FV y especialmente a sus miembros laicos. La formación de los laicos es un ministerio central de la Congregación. No hay mejor lugar para poder ejercer este Ministerio que dentro de nuestra propia familia.

F. Conclusión

Anteriormente dije que quería mencionar nuevamente que se había constatado que la fiel dinámica de nuestro carisma era el silencio.

Sin duda, Vicente nos enseña a ser humildes en nuestro caminar con Jesús. Él nos enseña a no ponderar lo que hacemos, sino lo que Dios hace a través de nosotros. ¡Pero la humildad y el silencio no son lo mismo!

Muy a menudo, no conocemos lo que el otro hace. Incluso esto sucede entre los hermanos que viven en la misma casa. Si es así en una casa ¿cómo será en la Provincia? Así el círculo de silencio se ensancha a medida que avanzamos a nivel Provincial e internacional de la Congregación.

Lo mismo sucede en toda la FV. No sabemos lo que están haciendo los misioneros de otras ramas en nuestros barrios y ciudades, y mucho menos en otros países. Estamos siempre demasiado ocupados para escribir sobre ello y compartir esa información, ya sea en HHCC, c.m.global, Facebook u otros medios de comunicación.

Y todos nosotros estamos para ello. Se pierden oportunidades importantes para apoyarnos mutuamente, para aprender unos de otros

y en última instancia para servir de una manera más eficaz. Si no comprendemos que nuestra historia no es una actividad “adicional” sino parte de la estructura de lo que hacemos, esta dinámica no va a cambiar entre nosotros. Los dones que hemos recibido deben ser compartidos para que todos gocemos con lo que Dios está haciendo entre nosotros.

Mientras nos preparamos para la celebración del 400 aniversario del carisma en el 2017, mi esperanza es que la FV, así como nuestra Pequeña Compañía, continuará contando la historia de cómo el Señor nos ha bendecido con una vocación especial y nos ha enviado a servir a aquellos que son queridos a su corazón, nuestros amos y señores.

Traducción: José Gregorio García, C.M.